

BIBLIOTECA CENTRAL  
UNANAL

Y cobrará más fuerza en el presente siglo, según el estado de parte del infierno, que en las épocas anteriores. En este punto, en las obras de los autores nombrados: Facchini, Dalmat, Donoso Cortés, Gammes y Augusto Nicolás.

### RESÚMEN.

*Recapitulación.—Caracteres de la verdadera religion bajo el aspecto de su naturalidad.—Conclusion.*

#### I.

Todo el pensamiento y plan de nuestra obra á la que, Dios mediante, hemos dado fin, puede encerrarse en este silogismo.

«La religion verdadera, y solo ella, debe estar en acabada armonía con el mundo visible, con el mundo moral, con el mundo histórico.—Es así que la religion católica romana tiene esas armonías y solo ella;—luego la religion católica romana es la verdadera y solo ella.

La *mayor* aunque no necesitase prueba, no dejamos de probarla cada vez que teníamos que plantearla como supuesto. La prueba de la *menor* está en todos los capítulos de la obra, en todas nuestras observaciones. Y como el silogismo es sin vicio, y por tanto recta la consecuencia, probada la verdad de la mayor y la menor, verdadero es el consiguiente, que es nuestra tesis, que es nuestro asunto.

Decir, pues, que la religion verdadera, y solo ella, debe estar en completa armonía con el mundo visible, con el mundo moral y con el mundo histórico, es afirmar que la religion verdadera y solo ella es la religion *natural*, la verdaderamente *natural*. El *naturalismo* de los deístas y racionalistas, encierra un fondo de verdad, como que implica la afirmacion de un supuesto legítimo, de un gran principio, que es nada ménos la proposicion mayor de nuestro silogismo. Por eso vemos que los deístas y racionalistas propenden á ofrecer flores á la Divinidad, á mirar en el sol la imagen del Omnipotente, á contemplar al Criador en las maravillas de la creacion, á explotar, en suma, la religion que suponen debe enseñarles la Naturaleza visible.

Hay en este supuesto un gran principio, lo repetimos; pero esos sectarios no atinan con su

aplicacion, y además solo le conocen parcialmente, es decir, buscan la religion verdadera en solo el mundo visible, cuando debian tambien buscarla en el mundo moral y no ménos en el mundo histórico, tres partes del orden natural, tres testigos á quienes debe interrogar el que investiga la voluntad de Dios y sus designios con el hombre. Pero nosotros hemos buscado la verdadera religion natural en esos tres mundos, hemos interrogado á esos tres testigos.

PARTE PRIMERA.—*Seccion I.*—Hemos visto, pues, en el mundo físico al Dios Uno y Trino, la Encarnacion del Verbo, la Eucaristía, al Cristo, á María, al Precursor, á los ángeles y á los Santos. Nosotros hemos presentado á los deístas y racionalistas el pensamiento espiritual de Dios en sus obras visibles, el sistema, llámesele al ménos así, de las relaciones religiosas de la creacion material, pensamiento ó sistema que apenas pueden los deístas y racionalistas columbrar y que solo incompleto podrian instituir los protestantes.

PARTE PRIMERA.—*Sección II.*—En el mundo visible y en el invisible natural, hemos visto también sostenida enérgicamente, la existencia ó diferencia del bien y del mal moral, del pecado original, de la Gracia, de los Sacramentos, de la Gloria, del Infierno eterno, del Purgatorio y de la resurrección universal. Aquí también hemos encontrado desprovistos del pensamiento siquiera de un sistema de esas relaciones, á una parte de nuestros adversarios, y á otra parte la hemos convencido de que solo nuestro sistema es el verdaderamente natural.

PARTE PRIMERA.—*Sección III.*—Hemos estudiado la naturalidad de las leyes de la Retórica y Poética, las hemos aplicado á nuestra religión, estudiando su aspecto literario; hemos estudiado también las leyes de lo bello y las de las fórmulas humanas, y esta religión admirable, á todo responde satisfactoriamente y en todo es suyo el triunfo.

PARTE SEGUNDA.—*Sección I.*—Hemos investigado las armonías de la Iglesia con la Providencia: hemos encontrado grande naturalidad ó, sea, una razón muy natural de existencia en la entidad de la Biblia, de la Tradición sagrada, de la institución de la Iglesia (es decir, en que la revelación se escribiese, en que parte de ella no se escribiese, y en que se fundase un tribunal de interpretación de ambas revelaciones.) La misma grande naturalidad hemos sorprendido en la historia ó carácter del Cristo, en la historia ó carácter de María.

PARTE SEGUNDA.—*Sección II.*—Hemos descubierto un carácter marcado ya de naturalidad, ya de supernaturalismo, en la vida de la Iglesia á través de los siglos; hemos descubierto que el dogma en cierta manera debe estar sujeto á las leyes del crecimiento ó de la vida física, como ha sucedido con el dogma católico romano, y en el gobierno de la Iglesia, hemos palpado que su conducta es la conducta propia solo de hombres que traen entre manos la religión verdadera; nos ha sorprendido y ad-

mirado el hecho de un Concilio de diversas naciones independientes, fenómeno exclusivo de la Iglesia católica romana.

PARTE SEGUNDA.—*Seccion III.*—Admirados de estas novedades, hemos entrado al exámen de la constitucion de la Iglesia católica y de sus armonías con la historia, y esta constitucion la hemos encontrado *sapientísima y original*, á diferencia de la del protestantismo y de las otras religiones y gobiernos civiles. Hemos demostrado que el Papado es una entidad maravillosa, y una vez visto lo que es la Iglesia y cuál es la mente del Evangelio, hemos reconocido como consecuencia forzosa la infalibilidad del Papa.

Todo esto nos ha hecho reflexionar sobre la historia del Papado y de los Papas, historia eminentemente providencial. Estas reflexiones nos han sugerido el entrar en la investigacion de las causas segundas ó sea de los medios naturales con que la Providencia ha conseguido la incolumidad del Papado, y uno de esos medios de grande eficacia hemos averiguado que lo es

el Poder temporal del Pontífice en el Estado Pontificio.

El estudio de la historia universal, que comparamos con la de los Papas, nos ha hecho reconocer cómo el Papado, á no sostenerle la mano de Dios, debió haber sucumbido desde sus principios, y despues en muchas ocasiones.

Hasta el templo de San Pedro en el Vaticano es un grande hecho, es un argumento atenedible, en pro de la Iglesia católica.

Para complemento hemos demostrado, que la historia de la Sinagoga es la historia de la Iglesia papal: que la historia de los caudillos del pueblo de Judá es la de los Pontífices romanos: que los sucesos de la antigua Jerusalem son los de Roma cristiana, que los de los enemigos de aquella son la figura de los sucesos de los enemigos de ésta.

PARTE SEGUNDA.—*Seccion IV.*—Por último, hemos visto que solo nuestra Religion dá el *por qué* de la historia universal, de los acontecimientos de todos los siglos hasta hoy, y tambien de los siglos que vendrán; que á no haber sido católicos San Agustin y Bossuet, no habrían sabi-

do decir lo que admirablemente dijeron el uno en la «Ciudad de Dios» y el otro en el «Discurso sobre la historia universal,» Bossuet mostrando la relacion admirable de la religion de Cristo con los imperios paganos y cristianos, y San Agustin narrando la intervencion de la Providencia, áun en la historia de la ciudad de los malos en paralelo con la de los buenos.

Para hacer más palpables estas armonías, hemos estudiado las que presenta la historia universal en los tiempos recientes que nos son conocidos, á saber, el descubrimiento de América y la entrada de los europeos en las regiones orientales de la grande Asia, y esto nos ha hecho notar la ley que preside á las pérdidas y á los progresos en las conquistas de la religion católica.

## II.

Despues de haber contemplado tantas maravillas de esta religion singular y excepcional, entre todas las que se han presentado en esce-

na en el curso de los siglos, ¿todavía vacilarémos en aclamarla por verdadera, por santa, por la esposa celebrada en los Cantares, por el Santo Monte de que habla Isaías, por la nueva y celeste Jerusalem de las naciones?

¿Queremos encontrar más perfecta todavía la religion de Moisés y de los Apóstoles? No lo será tanto, si así lo quieren los disidentes; pero ¡delante de ella, qué son las otras religiones! ¡Qué es el deísmo y el racionalismo ante la Biblia, sus instituciones y su culto! ¡Qué es el paganismo ante la precision de su dogma, la santidad de su Dios, la alteza y la familiaridad del Padre celestial y del Verbo humanado! ¡Qué es el mahometismo, ante la libertad santa de los hijos de Jesus y el racional obsequio que se pide á los creyentes del reino de los cielos! ¡Qué es la religion de chinos é indios, ante la actividad de vida de los predicadores evangélicos y la sencilla exposicion de la teoria dogmática de Dios trino y uno, encarnado, redentor y sacramentado! ¡Qué es la religion de los protestantes, ante el sistema armónico de la revelacion escrita y tradicional, junto con la institucion del tribunal que ambas conserva é interpreta, ante ese sistema de monarquía universal y central, de un gobierno humano exclusivamente espiri-

tual, que impide al poder civil profanizar las cosas del cielo! ¡Qué es la religion de los liberales y ateos, ante esa religion que sabe santificar los más importantes intereses humanos, hermanándolos con los de la Divinidad, y sabe humanizar los altos intereses divinos, hermanándolos con las más caras instituciones de la Naturaleza!

¡Qué son todas las otras religiones delante de esta Religion que explica la historia y es explicada por la historia, que explica el corazon y es explicada por él, que prueba la Providencia y es probada por la Providencia; que es la más efectiva en la práctica y es la más sencilla en teoría; que es la más intolerante en el dogma y la más tolerante mirando á la intencion de la voluntad; que dá grande importancia á la fé, pero más á la caridad; que ha conquistado más prosélitos que ninguna y ha tenido más persecuciones que ninguna y más triunfos que ninguna; que ha producido fenómenos cual ninguna, como son los solitarios, los monjes, las religiosas, los misioneros, los santos; que diariamente ofrece episodios exclusivos en la historia del corazon, como es el amor apasionado á la Divinidad y á María, y las reglas de la vida mística; que, por fin, aún en el nombre, tiene un nombre que

ninguna otra ha podido retener en el lenguaje del género humano, á saber, católica romana.

¡Religion santa, Iglesia de Dios, Esposa del Cristo, Madre de los fieles! conócete mi mente, ámeme mi amor, confiésete mi boca, entréguese mi ser todo á tus cuidados, para que por tí conozca, ame, confiese y sirva al Cristo, hijo de Dios, vivo á quien sea dada toda honra por los siglos de los siglos. Amen.

FIN.

BIBLIOTECA CENTRAL  
U.A.N.L.

